



# Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

## Instantáneas.

(Torcuato Luca de Tena.)



—A fuerza de paciencia y de buen gusto  
hice el mejor periódico de España,  
y, en pago á mis servicios, el Gobierno  
¡vuelca las urnas y me birla el acta!

## SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Pena y absolución, por Luis de Amorena.—Palique, por Clarín.—Noblesas y villanías, por Angel R. Chaves.—Zañigadas, por Juan Peres Zúñiga.—Gato escaldado, por Sinesio Delgado.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Instantáneas: Torcuato Luca de Tena.—La jura.—De la hornada nueva.—La circulación fiduciaria (tres viñetas).—Noblesas y villanías (6 s viñetas).—Astronomía casero (seis viñetas), por Cilla.



Los laceros municipales, que persiguen perros con saña infinita, han estado á punto de promover un conflicto internacional al apoderarse de un perrillo perteneciente á un diplomático ruso.

El diplomático fué á quejarse al gobierno civil, y hoy los laceros pagan su delito en un calabozo.

Entre laceros, anarquistas, generales duelistas y diputados belicosos, vivimos en perpetua zozobra y no hay tranquilidad en ninguna parte.

Puede decirse que estamos en una época de perturbación horrosa y ya nadie puede tener perro con tranquilidad, ni hay quien se atreva á ir al Congreso, por el temor de que le suelten un palo ó un discurso agresivo.

Aparte de esto, los periódicos nos dan cuenta diariamente de los suicidios que se llevan á cabo aquí y en provincias; de modo que la paz del alma no existe, y en la mente no hay más que sombras.

\* \*

El ejemplo de los suicidios cunde y se propaga, y muchos que no habían pensado suicidarse nunca, andan diciendo ahora confidencialmente á sus amigos:

—El mejor día... ¡zas! me mato.

—¿Por qué?

—Porque esta vida está llena de sinsabores; ni aun los diputados son felices, ni los diplomáticos pueden usar perro, ni siquiera las personas religiosas pueden asistir á las procesiones, pues les lanzan bombas por la espalda.

Hay personas que en cuanto experimentan la contrariedad más insignificante, ya están echando mano á la caja de fósforos y pidiendo un vaso limpio para disolverlos. Después escriben una carta al juez y después cogen la pócima menguada... y la tiran por el balcón.

Conozco una señorita que ha estado para matarse en cuatro ó cinco ocasiones: una vez echó lúndano en las sopas de ajo para acabar con la existencia vil, pues estaba en relaciones con un chico, al parecer libre y solo, y luego resultó casado en segundas nupcias con una dama matrona; otra vez quiso abrirse una vena con un tenedor por no sé qué nuevo desengaño amoroso, y otra vez se arrojó á la calle desde un piso bajo y fué á caer sobre un puesto de á real y medió la pieza, clavándose un tirabuzón en la rodilla.

La mamá de esta joven vive siempre alarmada porque cree que el mejor día va á haber una desgracia en aquel domicilio, y en cuanto ve que la chica coge la badila y se encierra en su alcoba, ya está diciendo por el ojo de la llave:

—Por Dios, Anastasia, no cometas ninguna locura. ¿Por qué sufres? ¿No te ha gustado el almuerzo? Yo creí que te eran simpáticas las lentejas, y por eso te las puse. Ten compasión de tu madre y no le cierras el pecho.

Esta chica va á concluir de mala manera, porque es de las que ocultan sus impresiones, y en vez de declararse públicamente ene-

miga de las lentejas ó del hígado guisado, almuerza en silencio, y en seguida concibe el propósito de suicidarse.

\* \*

Todos los días ocurren casos de éstos, y convendría que la prensa no fomentase las aficiones fúnebres de algunas personas con el relato de los suicidios.

Hay suicidas caseros, hijos de familia mimados, que piden tres duros á su mamá para comprarse un hongo de moda, y si no se los dan, se mesan los pelos con desesperación y dicen que se van á matar de un momento á otro.

—¡Abur!—exclama trágicamente.

—¿Adónde vas?—pregunta la madre.

—No lo sé. Yo no puedo vivir con este sombrero. ¿Qué dirán mis amigos cuando me vean siempre las mismas alas?

—Pero...

—¡Y pensar que por tres miserables duros voy á quitarme la vida!...

La mamá se arroja en brazos del hijo de su corazón y le besa en ambas mejillas; después le da los tres duros y dos reales en cuartos, para que refresque, con lo cual evita una desgracia irreparable.

\* \*

Muchos dicen que se van á matar por la cosa más pequeña, ya porque han perdido la petaca, ya porque han regañado con el mozo de billar sobre la limpieza de una carambola, ya porque se les ennegrece la dentadura ó porque tienen fiato ó porque se les atrasa el reloj.

No hace muchos días que D. Bonifacio tuvo una cuestión con su esposa. Él decía que Cáceres era puerto de mar y ella que no, hasta que vino el carbonero y al ser consultado le quitó la razón al cabeza de familia. Éste, al sentirse humillado, bajó las escaleras de dos en dos, no sin decir antes á su esposa:

—Pues bien, ya que se desconoce en esta casa mi autoridad, ya que tienes de tu parte al carbonero, no volverás á saber de mí. ¡Adiós para siempre!

—¿Adónde vas?

—Á despedirme de mi cuñada y á matarme allí mismo. Quiero morir en el seno de la familia.

D. Bonifacio salió como alma que lleva el demonio. Su esposa recapacitó durante algunos minutos; las últimas palabras de su cónyuge la habían dejado perpleja.

—¡Dios mío!—gritó por fin poniéndose la mantilla.—¿Será capaz de matarse? ¡Corramos en su socorro!

Y voló á casa de la cuñada.

Allí estaba D. Bonifacio, sentado ante la mesa del comedor, explicándole el origen del lance entre Martínez Campos y Borrero. Sí, sí. ¡Buena gana tenía él de morirse!

\* \*

Alejandro Larrubiera, un joven escritor que hace cuentos muy bonitos, acaba de dar á la estampa una novela con el título de *Camino del pecado*.

Con decir á ustedes que me le he leído de un tirón, queda hecho el elogio de esta interesante obra, que forma parte de la «Biblioteca Rinel» y está, por consiguiente, muy bien impresa y encuadernada con mucho gusto.

Yo, contra lo que suelen hacer algunos viejos, siento verdadera alegría al ver que la juventud emprende con paso firme el camino de la fama. Larrubiera es de los que llegarán, si es que no ha llegado ya, y yo le felicito de todo corazón.

Y que reviente si me queda otra.

Luis Taboada.

\* \*

## Pena y absolución.

El extraño manuscrito causa á Inés tal impresión, por ser prueba de un delito sin ninguna atenuación, que no puede contener su furor, y dice airada:

—¡Qué mala fué esta mujer que no supo ser honrada! Pero pensando en seguida que la que aquello escribió fué la que le dió la vida, y por dársela murió, de sus frases espantada,

LA JURA



Traje de etiqueta adoptado este año, en vista de que el patio está echando bombas, para la constitución del Congreso.

la niña llora y murmura:  
—¡Dios mío, que desdichada ha sido esta criatura!

II

Mas ¿qué es lo que allí ve Inés que de tal modo despierta primero horror y después piedad por su madre muerta?... La revelación fatal de un impudor ignorado que destroza el ideal con que ella siempre ha soñado.

—¡Para adorar tu memoria hice altar mi corazón, y esta desdichada historia extingue mi devoción, pues con frialdad que espanta me hacen estas líneas ver que la que supuse santa era sólo una mujer... Ya en los instantes de duelo no podré... ¡triste de mil llamarla, mirando al cielo por suponer que está allí! Esto, en lágrimas deshecha, dijo Inés, en esa edad en que el alma no sospecha su triste fragilidad, y en que produce el pecado

una extraña repulsión... porque aun no se han presentado ni el ansia ni la ocasión. Y, con esa rectitud que indica que las pasiones no han hundido la virtud á fuerza de tentaciones, pues su madre no fué buena, como declara su historia, la castiga con la pena de no creerla en la gloria.

III

Pero... algún tiempo después, Inés al cielo miraba, buscando con interés la sombra que antes buscaba... Á otros anhelos despierta, concede lo que negó, y da otra vez á la muerte el cielo del que la echó... ¿Cómo ofender su memoria si ve que, por ley fatal, será su historia la historia que la causó tanto mal? Y dice, al alzar la pena que impuso en otra ocasión: —¡Lo que la virtud condena lo disculpa la pasión!

Luis de Inocencia

PALIQUE

Perdóneme el cuerpo electoral si me atrevo á hablar mal de él en su ausencia; pero lo cierto es que yo no me explico por qué el sufragio universal se ha de enamorar de determinados candidatos que tienen la reputación en tela de juicio. Aunque España sea un presidio suelto, que no lo es, el más pesimista no negará que se pueden encontrar más de mil y más de dos mil españoles de intachable buena conducta, sin expediente ni Xiquenas ó Romanones que le ladren. ¿Por qué no se hace padres interinos de la patria á

esos españoles por los cuales cualquiera puede poner la mano en el fuego?

Claro está que yo no niego que el Sr. Núñez sea un armíño en materia de honra, ni me resisto á ver un copo de nieve inmaculada en la conducta pública y privada del Sr. Gálvez Holguín.

Pero ello es que en el Congreso han estado días y días discutiendo sobre la dignidad de esos caballeros, averiguando si se obraría con conciencia dejándoles comer el asador, es decir, entrar en funciones de padres conscriptos, después de la mala—ó buena—vida pasada. Tanto se discutió, que aquello parecía lo de la *teotocos* y *crístotocos* de los antiguos teólogos orientales; y seguro estoy de que el Sr. Núñez de Arce, que tanto padece con la duda, como tiene demostrado en hermosos versos, ha pasado las de Cain dudando si Holguín es como lo pinta Romero ó como lo retrata—al carbón—Romanones.

Y como el Sr. Núñez de Arce, todo el país, aunque en prosa.

Vea el cuerpo electoral si tengo razón para quejarme; habiendo tantas personas que no han tenido ni ocasión de prevaricar, ni cometer cohecho ni nada por el estilo, ¿á qué viene elegir á los que tienen la honradez de manera que no se la ven todos á primera vista y como cosa evidente?

Y si el cuerpo electoral me contesta que él no es cuerpo, sino un espíritu puro, menos, *Satus cecis*, replico que llamo yo cuerpo electoral al Sr. Cánovas. ¡Vaya un hombre de Estado, que deja que la cosa pública llegue á tal situación, que enfrente de una guerra como la de Cuba, y unos (mil) conflictos como los de los Estados Unidos, haya que estar discutiendo, no la salvación de la patria, sino la salvación de un procesado y la de un señor que fué víctima, ó no sé qué, de un expediente por cosas de aduanas... y en Cuba!

La prognosis más elemental de la ciencia política, señor don Herógenes de la *Huerca*, debiera enseñarle á usted á evitar, en tiempo, incidentes tan feos, contratiempos que corrompen la pureza misma. Claro es que ahora hay que defender á esos caballeros; ¡pero si Cánovas, en su día, no hubiera permitido encasillarlos!

De todas suertes, hubiera tenido unas Cortes de chicos del parlamento, ignorantes y *spoturno*, de sangre caliente, que no tienen idea de lo que es legislar, pero se pegan de bofetadas con cualquiera y se batan por un quitame allá esos votos... Todos los días hay cachetes, desafíos, padrinos; y gracias que Pidal, Nestor precoz, á veces arregla las cosas pacíficamente.

Pero las barbas de Alejandro, aunque respetables, no bastan las más veces; se le suben á ellas; y lo que hace falta es una trocha

para que los espadachines y bravos no puedan pasarla y comerse mutuamente los higados.

¿Por qué no se siembran abrojos en el hemisclero? ¿Por qué no se abren pozos de lobo entre escaño y escaño? Solo de esta manera se podría contener los excesos de la modernísima oratoria parlamentaria; que generalmente es de cerezo, y con estoque.

Claro, váyales usted a estos Ajax y a estos Hectores con presupuestos. Eso allá el Gobierno, allá el Reverter. ¿Cómo han de ponerse a echar cuentas mientras están echando espuma por la boca... ó preparando un acta para que no llegue la sangre al salón de conferencias?

Los presupuestos no se discutirán: cada ministro gastará lo que quiera, el déficit aumentará y... acaso se pierda Cuba, pero el Sr. Galvez Holguín saldrá de estas ordalías alta la frente y cogido de la mano de D. Antonio... y riquí, riquitróm.

Ya lo ve el Sr. Pidal; en vano el Supremo Hacedor se molestó en ordenar la nada, como Pidal dice; aquí la estamos desordenando otra vez; porque esto no es la nada entre dos platos, que es la nada con orden, sino la nada... y llueven bofetones. Feliz él, Pidal, que al abrigo de sus teorías tomistas está blindado contra los desafíos, porque él no admite el duelo en virtud de una q. de un capítulo de la Suma Teológica; y además por lo mucho que aprendió en las lecciones orales de la famosa celda de Fray Zeferino, lecciones que tanto explotó el Sr. Pidal en toda clase de terrenos, hasta en el carbonífero. Feliz Pidal, no por eso sólo, sino porque su alta filosofía le permite estar por encima de las disputas de los Holguines.

Vean ustedes como se jupiteriza Pidal para mirar por encima del hombro las tempestades humanas:

Habla él:

«Cuando miro las armonías de la naturaleza perturbadas por las

DE LA HOENADA NUEVA



—Si me vieran así los electores, con botines y flor en la solapa, podrían apreciar lo bien que han hecho depositando en mí su confianza.

violencias de una catástrofe... ¡Vaya una ocasión para mirar las armonías; cuando no se pueden ver! Porque armonía perturbada... ya no es armonía. Además, las catástrofes no perturban las armonías de la naturaleza... Lo que hay es que el Sr. Pidal llama armonía á que no haya una que sea sonada. «A la perfección relativa del ser perfectible concurre, como elemento negativo, la nada ordenada por el ser perfectísimo...»

¡Teologazo! La nada ordenada por Dios (á pesar de la d minúscula, Pidal alude á su Padre Celestial) se la echa Pidal á los profanos, á los que no estudiaron en la celda, como una paradójita mística, para que admiren lo que él sabe.

Pidal cree, por lo visto, que lo ortodoxo es pensar que Dios hizo el mundo de la nada (el *ton gahou* del Génesis) tomando la nada como primera materia. El lo dice: *ordenar la nada*.

Eso es más hegeliano que católico.

Pues yo he leído otra cosa. Que lo ortodoxo es entender, no que Dios hizo el mundo de la nada en el sentido de aprovechar la nada (ordenarla) sino que Dios hizo el mundo por su propio poder, no ordenando la nada; se dice que lo hizo de la nada, no atribuyendo á ésta una realidad capaz de orden, sino para expresar en forma gráfica, exotérica, la espontaneidad divina en el acto de la creación.

En fin, consúltelo Pidal con Gálvez Holguín...

Después habla de los castigos de Dios y habla de *atenuarlos* con nuestra caridad. Hombre, eso es enmendarle la plana á Dios. Si usted cree que es lícito atenuar las penas que Dios impone, es que cree usted *excesivas* esas penas. —Vaya, vaya, Sr. Pidal, déjese usted de teologías y de ordenar la nada, y á ver si pone usted un poco de orden en ese caos de Holguines de su mando.

Clarín

La circulación fiduciaria



—Ahí tienes, para que te compres unas medias. Pero ojo con que no se entere la señorita ¿eh?  
—Muchas gracias, y descuide usted, señorito.



—Mira, Pepe, esto es lo último que te doy: porque hueco es querer á un hombre, pero no para que se fume todos los chorros de una.



—Gracias, José. Tengo un compromiso, ¿sabes? y la señorita no me deja salir de casa con dinero... yo te lo devolveré con un duro más mañana ó pasado, ¿sabes?



## Noblezas y villanías.

(COSAS DE DOS SIGLOS HA)

II,

Jubón acuchillado,  
 cuello de espuma,  
 lagarto rojo al pecho,  
 capa de puntas;  
 daga de muchos ganchos  
 á la cintura,  
 espada en tiros cortos,  
 castor con pluma,  
 cierta mañana  
 por la calle de Francos  
 un galán baja.  
 El justillo ceñido,  
 blancas las tocas,  
 las medias encarnadas,  
 la saya corta,  
 rematando las trenzas  
 en dos colonias,  
 por zarcillos corales,  
 al cuello aljófar,  
 una villana  
 por la calle de Francos  
 tranquila baja.  
 Requiebro y ternezas,  
 quejas y celos,  
 lágrimas y sollozos,  
 risas y besos;  
 un «serás mi marido»  
 y un «lo prometo»,  
 precedido el segundo  
 de un juramento,  
 escuchó alguien  
 que de Francos ligero  
 cruzó la calle.

II

Dicen bien los que dicen  
 que el importano  
 más tarde ó más temprano  
 saca mendrugo;  
 y como aquel que empieza  
 pidiendo mucho,  
 si no lo logra todo,  
 hace algo suyo,  
 cuenta la fama  
 que algo logró el hidalgo  
 de la villana.  
 Y no debió, por cierto,  
 ser cosa leve  
 lo que el feliz amante  
 debió á la suerte,  
 puesto que, haciendo al postre  
 lo que hace siempre  
 el que, su fin logrado,  
 se va y no vuelve,  
 la pobre niña  
 en lágrimas amargas  
 trocó sus risas.

III

Despreciada de todos,  
 triste y medrosa,  
 la vergüenza ocultando  
 bajo las tocas,  
 encendidos los ojos,  
 muda la boca,  
 sin colonias al pelo  
 ni al cuello aljófar,  
 flor deshojada,  
 por la calle de Francos  
 va una villana.  
 Mucho airón en el fieltro,  
 muchas espuelas,  
 muchas puntas de Flandes  
 en la gorguera,  
 logrando su apostura  
 que por él sientan  
 envidia los galanes,  
 amor las hembras,  
 ya sin mirarla,  
 un hidalgo se cruza  
 con la villana.  
 Y cuentan que hubo alguno  
 que desde lejos,  
 viendo á la pobre niña  
 y al caballero,  
 se preguntó con pena,  
 lanzando á un tiempo  
 una sonrisa amarga  
 y un juramento:  
 «Diga el que quiera:  
 ¿cuál es la villanía?  
 ¿cuál la nobleza?»

Angel R. Chaves.



## Zuñigadas.

## I

Despedida que tienen junto al coche  
Roque, su niño y Casta,  
que va á los baños sola y aquí deja  
dos pedazos del alma.

*El marido.*—Castita, yo te juro  
que me aflige tu marcha.

*La mujer.*—¿Yo sin ti qué voy á hacerme?  
Voy cual si me arrastraran.

*El marido.*—Que escribas á menudo.

*La mujer.*—¡Muchas cartas!

*El marido.*—¡No olvides á tu Roque!

*Ella.*—¡Ni tú á tu Casta!

*El marido.*—Te encargo que te cuides.

*Ella.*—Si me lo encargas...

*El niño.*—Adiós, mamá; dame otro beso.

*La madre.*—¡Adiós, mi alma!

*El padre.*—¡Adiós, mi bien! *Ella*—¡Qué instantes!

¡Abur, que el tren arranca!

*El niño.*—¡Adiós, mamá! ¡Qué vuelvas pronto,  
que aquí haces mucha falta!

*El padre* (aparte al niño).—¡Calla, imbécil!  
¡Ya metiste la pata!

## II

En cantidad fabulosa  
comió ayer berros Irene,  
y aunque el cólico que hoy tiene,  
según ella, es de otra cosa,  
la causa del malestar  
los berros deben de ser,  
porque la pobre mujer  
no cesa de berrear.

## III

Falleció de una afección  
cardíaca Rosario Puente,  
que adoraba ciegamente  
á Ricardo Mondragón.  
Y hoy su madre doña Paca,  
cuando el triste caso explica,  
dice que ha muerto su chica  
de una afección *ricardiaca*.

## IV

Cosme Prada, que está metalizado,  
á una novia muy pobre ha despreciado,  
y ávido de casarse, busca Prada  
una de... posición muy elevada.  
¡Qué falto está de seso  
quien va, para casarse, á buscar esol

*Juan Pérez Zuñiga.*



## Gato escaldado.

Una hermosa morena  
que me atraía  
con sus rasgados ojos,  
como el abismo,  
tenía en la cabeza  
tal poesía  
de cierto exagerado  
romanticismo,  
que juzgaba imposible  
querer con calma,  
como quiere en el mundo  
toda la gente,  
y en todos los detalles  
ponía el alma...  
En fin, que estaba loca  
completamente.  
¡Ella hablar con el novio  
por los balcones  
ó á través de la reja  
del ventanillo?  
¡Eso no revelaba  
grandes pasiones,  
sino un amor muy débil,  
soso y sencillo!  
Para acercarse á ella  
se requería  
afrontar cien peligros  
falsos ó reales,  
y asaltar hacha en mano  
la portería,  
matando un par de guardias  
municipales...

¿Que cómo terminaron  
las relaciones?  
Pues... perdiendo la idea  
del matrimonio,  
porque un día me puso  
cuatro renglones  
que en extracto decían:  
«¡Róbame, Antonio!  
porque ya está probado!  
que no consigo  
resistir de mi madre  
la tiranía.  
¡Quiero huir al desierto  
sola contigo  
á que comamos dátiles  
de Berbería!»  
Y yo, inmediatamente,  
con juicio sano,  
desechando el recuerdo  
de su belleza,  
contesté: «Queda libre  
tu blanca mano;  
yo te dejo con mucha  
delicadeza,  
porque ya no me acuerdo  
dónde he leído  
este axioma, que tiene  
miga bastante:  
«La que á su madre deja  
por un marido,  
luego deja al esposo  
por un amante.»

*Sinesio Delgado.*



## ASTRONOMÍA CASERA



—A las doce y diez debe pasar el cometa por este punto del horizonte. Si no pasa, es que se ha desviado en su marcha y veudrá el desequilibrio universal... y la más espantosa de las catástrofes.



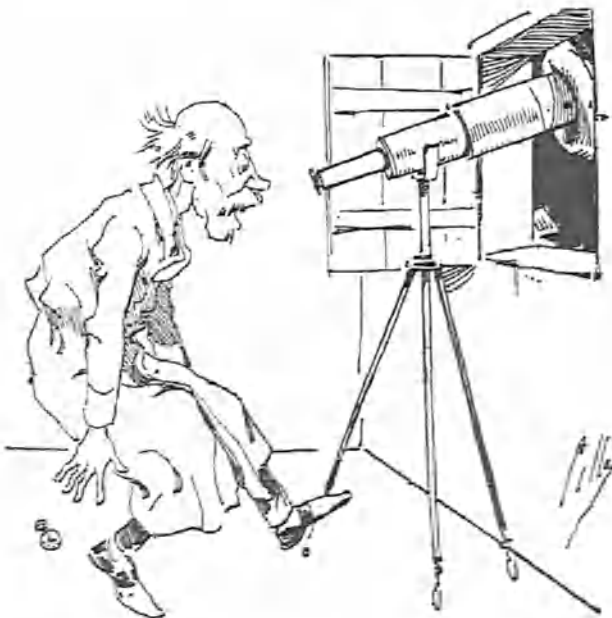
—Justo; ya está perfectamente enfocado. Ahora, á esperar la hora marcada.



—Las doce y ocho minutos... ¡Cómo me palpita el corazón!



—Las doce y diez. ¡Nada! no se ve nada. ¡Dios mío! ¡Tened piedad de nosotros!



—¡Cinco segundos más! Ahora debe venir el choque. Creo en Dios padre, en Dios hijo y en Dios Espíritu santo...

## CHISMES Y CUENTOS.

Por telégrafo:

«La Convención republicana, reunida en San Luis para designar el candidato de dicho partido para la presidencia de la república de los Estados Unidos, ha formulado su programa. La parte referente á los asuntos extranjeros contiene un párrafo que se resume así:

«La Convención republicana mantiene la doctrina de Monroe, expresa sus simpatías á los cubanos que luchan por su independencia y favorece el reconocimiento del derecho de beligerantes á los mismos.»

Todo eso es verosímil, y si me apuran ustedes hasta lógico.

Pero quisiera yo saber lo que ocurriría si aquí, en un círculo artístico, político ó comercial, el de la Unión Mercantil, por ejemplo, se aprobara una proposición *concedida* en los términos siguientes:

«Las fuerzas vivas del país declaran que verían con gusto la destrucción total de los Estados Unidos, y que están dispuestas á coadyuvar á ella por todos los medios imaginables.»

Porque también eso es verdad, y deseo muy razonable por añadidura... ¡Pero verían ustedes lo que tardaba Mr. Taylor en regresar con su *energíca* reclamación correspondiente!

En cambio no nos podrán tachar las naciones extranjeras, esas que están admirando diariamente la sensatez, la cordura y la virilidad del pueblo español, no nos podrán tachar, digo, de que precipitamos los sucesos.

Ya están constituidas las Cámaras, ya podían haber hecho alguna hombrada... y que si quieres, morenita.

Comisiones y subcomisiones para lo de Borrero, para lo de Barcelona, para el mensaje... para todo lo que no importa un rábano ó no corte prisa.

Y la dignidad nacional que se espere hasta que pasen las vacaciones de verano y la época de las lluvias.

Con estas y las otras... ¡no se lo digan ustedes á nadie! la masa *neutra* del país, como nos llaman en sus programas los aspirantes á la diputación, está amilanada y cada vez se siente más pusilánime.

Ya ha llegado á parodiar á Julio Ruiz en *¡Eh, á la plaza!*

—¿Que los insurrectos se redimen en grandes masas y desarrollan sus planes de guerra tranquilamente? Bueno.

—¿Que han apresado un buque y lo han echado á pique? Y á mí ¿qué me importa?

—¿Que está á dos dedos de perderse la Isla? ¡Vaya bendita de Dios! ¡No es la primera, ni será la última probablemente!

¡Así han llegado á calmar la clásica irritación del león español, á fuerza de compresas de flor de malva!

Aunque, bien mirado, la situación no es tan apurada como parece.

Las ferias de los pueblos, según los partes, están más animadas que nunca; en las carreras de caballos se divierte la gente que es un gusto; de las corridas de toros no hay que hablar, porque casi siempre están concurrencias y brillantes; las playas y los balnearios se atestarán de gente, como de costumbre, y... en fin, que se tira el dinero á espertas.

Verdad es que como nos cuesta tan poco trabajo hacer una tirada nueva de billetes de Banco...

¡Y ya saldrán del compromiso nuestros nietos como pudieren!

Leo:

«La escuadra de acorazados está ya navegando con rumbo á Barcelona.»

¡Anda! ¡Teníamos una escuadra de acorazados y no lo sabíamos!

«3.º La Junta general concede sus poderes al Consejo de administración para que continúe con el Gobierno las negociaciones entabladas y para que firme, si ha lugar, los convenios que procedan *en interés* de la Compañía y acepte las resoluciones que se adopten en virtud de esas negociaciones.»

He empezado á copiar por el párrafo 3.º con el fin de dar á ustedes una sorpresa.

La sorpresa está en copiar ahora el encabezamiento:

«Ayer, á las tres de la tarde, se verificó, *bajo la presidencia del señor don Práxedes Mateo Sagasta*, la Junta general de accionistas de la Compañía general de los ferrocarriles del Norte, y se han adoptado *por unanimidad* los siguientes acuerdos.»

Bueno; de manera que una Junta de accionistas, presidida por Sagasta, ha acordado por unanimidad seguir pidiendo al Gobierno auxilios para la Compañía del Norte.

Ahora... hagan ustedes los comentarios.

¡Y luego les cogeré á ustedes de sorpresa que nos quedemos sin la isla de Cuba!

Libros:

Hemos tenido el gusto de examinar el librito titulado *El juego de pelota, su historia, definición, reglamento*, etc., que acaba de poner á la venta la casa editorial de los Sres. Bailly-Baillière é Hijos, y por lo mucho bueno que en él hemos encontrado, lo recomendamos muy eficazmente á nuestros lectores.

En muy pocas páginas, pero con la extensión y claridad precisa, se halla en él la historia de tan protegido *sport*, las distintas formas como se juega á la pelota, las reglas á que se sujeta el pelotari y el reglamento por que se rigen los frontones de Madrid.

*Encorcha* se titula un precioso libro de D. Manuel Márquez Sterling, formado por una colección de artículos de observación y crítica. En éstos, sobre todo, *descuellan* el ingenio y la finísima sátira del autor, que pertenece

á la buena escuela de críticos, á la de los que corrigen y enseñan con amabilidad y gracia. Precio: una peseta.

*Migajas*, artículos y cuentos de D. Emilio Lluch, en los cuales campean la brillantez de estilo y el interés de la narración. Precio: 3 pesetas.

*Novelas íntimas*, del distinguido escritor valenciano D. Jacinto Labaila, forman los tomos 21 y 22 de la *Colección diamante*, que con tanto éxito publica en Barcelona la casa de López. Cuestan, como los anteriores, 50 céntimos.

## CORRESPONDENCIA PARTICULAR

*Fray Cualquiera*.—El palo está bien dado, salva sea una asonancia lastimosa entre los cuartetos y los tercetos, y salvo que no es verosímil el caso, porque los críticos no dan su opinión antes del estreno. ¡Ojalá! que se vieran buenas cosas.

*Impermeable*.—Poquita miga, y un sí es no es pedestre el romance.

*El Ecuador*.—Efectivamente, Adán fué el primer inquilino á quien echó el casero. ¡Pero lo grave es que de entonces datan las sátiras contra los propietarios de las fincas!

*Rápida*.—No *silabea* usted con mucha corrección que digamos. Porque aquello de

«en parangón con la mujer es un dechado»

no parece verso de ninguna clase conocida.

*Quintanilla*.—Bueno, pues... *allá* no se escribe con hache.

*Blanc et Noir*.—Continua siendo muy descuidada la forma.

*Rafot*.—Venga la firma.

Sr. D. L. de M.—El cuento tiene gracia, pero la forma es imposible.

P. P.—Lo malo no es que sea serio; lo malo es que es vulgarísima. ¡Ah! gracias por todo.

*El rolillero de Subiza*.—La mejor contestación creo que será publicarla íntegra. Pecho al agua y sea lo que Dios quiera.

### «FELICITACIÓN»

Buenos días tenga usted  
señorito padre Juan  
que en el río del Jordán

también se los dió el Mesías

á San Juan los buenos días.

Recíbalos con contento  
con satisfacción y afecto  
de parte de la Ramona  
para todos los del convento.»

¡Ese salto del Mesías á la Ramona es de lo más humorístico que se ha escrito este año!

*Marcial*.—Sí, es publicable; pero no aquí, sino en el *Album de la costurera*, cuando se funde.

*Floy*.—Eso es de la buena escuela de poesía lírica sin consecuencias ulteriores: aves, arpas, ondas, auras, nidos, etc., etc., etc. ¡Liberanos, Dómine!

*Locomotora*.—La idea no es mala, pero de que está mal desarrollada respondo con el epigastro.

Sr. D. J. O.—El caso es que el poema, á pesar de ser *relámpago*, se hace pesado en seguida.

*Un importuno*.—No está mal... para el amigo Hilario exclusivamente. Para el resto de la humanidad, como si cantara un grillo!

*Capita*.—Ese recuerdo á *Toro* es muy á propósito para Nochebuena. Véase la clase:

«Por calles, caminos, calzadas y sendas,  
dejando sus casas, sus chozas y haciendas,  
en grupos distintos siguiéndose *en por*

(¡Naturalmente!)

se ven los pastores, se ven las zagalas,  
se ven los labriegos luciendo sus galas  
marchando *afanosos* al templo de Dios.»

¡Verdad que eso parece cosa de villancicos preciosos propiamente!

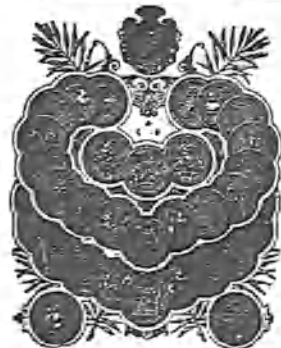
*Chinorré*.—La forma es pedestre. El asunto es... lo que se dice una *ño-ña*.

*Castañuelas*.—Por fuerza hay coincidencia de pseudónimos, porque como ahí no hay asonancias, no he podido yo decir que las había.

Sr. D. E. B.—¡Hombre! ¡Acrósticos! ¡Imposible!

Sr. D. R. M.—El socoto no tiene nada de particular. Es como los que puede hacer todo el mundo.

Sr. D. L. S.—De vez en cuando le salen á usted regulares sus humores. Esas de hoy son inocentes.



# COGNACS

FUROS DE VINO GARANTIZADOS  
ELABORACIONES Y SOLERAS DESDE 1837

GRAN DESTILERIA VAPOR SISTEMA CHARENTAIS  
9 Grandes Medallas de Oro; 37 Medallas y Diplomas.

BARCELÓ Y TORRES  
(MÁLAGA)

PROVEEDORES EFECTIVOS DE LA REAL CASA

Fidarse en todos los Ultramarinos, Cafés y Tiendas de España.

CHOCOLATES Y CAFES  
DE LA  
COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOCA-TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20  
MADRID

GRANDES DESTILERIAS MALAGUEÑAS  
COGNACS SUPERFINOS



JIMÉNEZ Y LAMOTHE  
MALAGA-HANNAHARS

## MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, FESTIVO É ILUSTRADO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50 año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

En provincias no se admiten por menos de seis meses y en el extranjero por menos de un año.

Empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña el importe.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro mutuo, letras de fácil cobro á veinte de franco, con exclusión de los timbres móviles.

PRECIOS DE VENTA

Un número corriente, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 9 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PENINSULAR, 4, primero derecha.

Teléfono núm. 2.160.

DESPACHO: TODOS LOS DÍAS DE DIEZ Á CUATRO

Representante exclusivo en la República Argentina, D. Luis Cambrey, calle Ribadavia, 512, Buenos Aires.

MADRID.—Imprenta de los Hijos de M. G. Hernández, Libertad, 14 desp.º